

## **Homilía para el viernes de la Pasión del Señor (Viernes Santo)**

*10 de abril de 2020*

*Parroquia Sagrado Corazón - San Luis*

Primera Lectura - Isaías 52:13 - 53:12

Salmo 31 - **Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu.**

Segunda Lectura - Hebreos 4:14 -16; 5:5-9

Evangelio - Juan 18:1 - 19:42 *La Pasión de nuestro Señor Jesucristo*

### **Homilía para el viernes de la Pasión del Señor**

Mis queridos hermanos y hermanas en la fe, hoy llegamos al viernes que se llama BUENO , aunque lo bueno de lo que estamos hablando es una muerte. No, cualquier muerte, sino una crucifixión, junto con dos criminales. La muerte por crucifixión no es una forma agradable de morir. Es una forma muy vergonzosa de morir. Porque para ser ejecutado por crucifixión, uno debe cometer un delito grave, lo que incluso podríamos llamar un crimen atroz hoy. Ahora, los hombres a cada lado de Jesús están allí porque eran ladrones. No sabemos mucho sobre ellos, aparte de que uno se unió a la multitud para insultar a Jesús, mientras que el otro regañó a ese ladrón. El "buen" ladrón sabía que ambos merecían estar allí, pero Jesús no. Indudablemente, estos dos hombres habían escuchado acerca de Jesús y lo que estaba haciendo y quién decía la gente que era. Jesús estaba en esa cruz por una sola razón y es por amor a todas y cada una de las personas en esta tierra. Ahora, sé que hay momentos en los que estoy seguro de que cada uno de nosotros puede hacer una lista de personas que nos gustaría pensar que está más allá de la gracia y la misericordia de Dios. No somos perfectos. Afortunadamente, nuestro Dios no tiene eso en contra de nosotros. Nos llama a seguirlo y confiar en él. ¿Cómo sabemos que podemos confiar en Dios? Porque envió a su Hijo para salvarnos con su muerte en la cruz. Jesús, un hombre inocente, muere para que cada uno de nosotros tenga la oportunidad de tener vida eterna. Tener nuestros pecados lavados. Este día es bueno porque este hombre murió, para que otro pueda vivir, para que muchos otros puedan vivir. Ese otro somos tú y yo. Cada uno de nosotros que haya elegido aceptar la invitación que se nos dio para venir a seguirme, recibirá la vida que Jesús ganó para nosotros en la cruz.

Al comienzo de la pasión, escuchamos a Jesús plantear una pregunta a los soldados y los guardias que venían. Jesús sabía lo que iba a suceder. Les

pregunta; "¿A quién estás buscando?" Esta misma pregunta puede y se nos presenta también. ¿A quién buscas? Quizás la mejor pregunta para el día sea, ¿qué estás buscando?

Pasamos toda nuestra vida mirando y mirando y buscando. Ese es todo nuestro viaje y comienza desde el momento en que entramos en el mundo al nacer. Cuando somos bebés estamos buscando algo. Solo mira a un bebé recién nacido, mientras se mueven, moviendo la cabeza, están buscando comida, amor. Esto continúa durante toda nuestra vida. Siempre estamos buscando y buscando comida, refugio, conocimiento, amor. Hay muchas cosas en nuestro mundo que pueden satisfacer estas necesidades, por un tiempo, pero lo único que realmente nos llenará es Dios y el amor que nos da. No, incluso su propio cónyuge o hijos pueden llenar totalmente el vacío que hay en nuestras vidas. Ahora, muchos de estos elementos que pueden aliviar un poco nuestras ansias también provienen de Dios a través de todo lo que él proporciona, pero a menudo perdemos de vista eso.

Estos últimos cuarenta días de Cuaresma nos han dado la oportunidad de mirar realmente y ver de dónde viene nuestra plenitud porque, como hemos experimentado muchas de las cosas a las que recurrimos en nuestro mundo para estar satisfechos, nos han sido quitadas. No hemos podido reunirnos y ver a muchos de nuestros seres queridos. Hemos tenido un tiempo mucho más difícil para encontrar los alimentos que nos pueden gustar o disfrutar, algunos han perdido su trabajo, no hemos podido ir al gimnasio, etc. A menudo, estas cosas son nuestro escape y no siempre las usamos como deberíamos. Al pedirnos que nos quedemos en casa y que limitemos nuestros viajes y actividades, el fin del mundo no ha llegado, seguimos viviendo cada día porque lo único que no nos han quitado es Dios. No, no podemos reunirnos para celebrar la misa juntos, pero la misa y los sacramentos aún se llevan a cabo. Dios todavía está llenando el mundo con su amor, en todos y cada uno de nuestros hogares y familias, la Iglesia Doméstica.

Mientras celebramos este viernes que se llama bueno (santo), agradezcamos a Dios por todas las bendiciones que nos da. Demos gracias a nuestro Dios por la sangre y el agua que brotaron del costado de su hijo, esta sangre y agua que nos nutre y lava nuestros pecados. Demos gracias a él por la gracia continúa para crecer en nuestra fe y el tiempo que nos ha dado para pasar con nuestras familias y hacer crecer la iglesia doméstica. Demos gracias a él por nunca dejarnos y por la vida eterna que nos promete Jesús en la Cruz y que su divina

misericordia continúa derramándose sobre nosotros para que podamos seguir creciendo y prosperando en los días y semanas venideros. Especialmente cuando entramos en la gloriosa temporada de Pascua.